VIDAS POR CRISTO (XXIX)

A ti, Natalia, que vives en comunidad, las palabras de esta mujer, que tanto pasó, lo dejó todo atrás para convertirse e una niña evangélica. Y fundó una comunidad basada en el amor entre sus miembros y la familia de la Trinidad.
Una vida sencilla, sin complicaciones porque encontró su anhelada paz en el corazón.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Catalina de Hueck-Doherty, por un apostolado laico

Catalina de Hueck-Doherty nace en Rusia en 1896 en una familia rica profundamente cristiana. A los 12 años se siente ya atraída por la pobreza. Casada muy joven con Boris de Hueck llega a ser enfermera durante la primera guerra mundial.
La revolución rusa obliga a emigrar al Canadá en 1921. Vive en la pobreza y trabaja duro por hacer vivir a su marido enfermo y a su hijo.
Devenida conferenciante, da un salto en la escala social. Es cuando recibe esta llamada: «Levántate, vende lo que posees… dalo a los pobres y

sígueme ».Funda entonces en los años 30 Friendship House (la casa de la amistad) para vivir en medio de los pobres. Hombres y mujeres se le unen, en primer lugar en Toronto durante la crisis, después en Harlem en donde es una pionera del combate por la justicia racial.
En 1947 una llamada del obispo la lleva a Combermere en Ontario para fundar allí con su segundo marido Eddie Doherty, un apostolado rural. Establece Madonna House, (casa de la Señora) un centro de formación para laicos católicos y para los sacerdotes. También se crea la comunidad de laicos y sacerdotes asociados que hace la experiencia de vida simple y pobre al servicio de los pobres, basada en el amor mutuo alrededor de la Trinidad. En 1952 por sugerencia del Papa, la joven comunidad hace voto de pobreza, castidad y obediencia.
Catalina de Hueck-Doherty muere en 1985 después de haber publicado obras traducidas a numerosas lenguas como la « Poustinia » (el desierto en ruso) que teje un lazo entre las espiritualidades católicas y ortodoxas.

La esencia de la vocación de Catalina: el « pequeño mandato »

Catalina Doherty decía que las palabras del « pequeño mandato » describía el corazón y la

esencia de su vocación personal :

Levántate y ve. Vende lo que posees, da el precio a los pobres, directa y personalmente. Toma mi cruz (su cruz) y sígueme, yendo a los pobres, siendo pobre con ellos, uno conmigo.

Pequeño, sé siempre pequeño, sé sencillo, sé pobre, sé como un niño.

Proclama el Evangelio con tu vida, sin transigir. Está a la escucha del Espíritu:

El te guiará.

Haz extremadamente bien las cosas pequeñas por amor por Mí.

Ama. Ama. Ama, poco importa el precio.

Ve al lugar del mercado. Quédate allí conmigo. Reza. Ayuna. Reza siempre.

Permanece oculta. Sé una luz para los pasos de tu

hermano.

Avanza sin miedo hasta en las profundidades del corazón de los hombres: yo estaré contigo.

Reza sin cesar. Estaré en tu descanso.

Puedo recibir estas palabras para mí, para hoy. Quizá, hay una que me afecta más particularmente y va a alimentar mi oración.
Voy a conservarla en mi corazón para repensarla, para rezarla, incluso rápidamente, en mi jornada o antes de dormirme.

Los pilares de la vida comunitaria : el amor mutuo y la Trinidad

Catalina de Hueck Doherty vivió la vida comunitaria con sus alegrías y sus desilusiones. Fuerte con su experiencia y sus reflexiones, ella ancla la vida comunitaria en el amor mutuo y en el amor de la Santa Trinidad.

Decía que la soledad es la pobreza más grande de los tiempos modernos.En cada comunidad la

vocación más importante es formar una comunidad de amor y de abrir los corazones y la casa a los demás. «El éxito de una misión no está nunca en lo que se hace sino que descansa ante todo y sobre todo en el amor que los miembros de la comunidad se tengan entre sí. »

« Para formar una comunidad, debes ante todo entrar en contacto con la Trinidad. Cuando nos ponemos a amar a la Trinidad, tomamos parte en esta eterna y primordial comunidad de amor. »

Y yo, en mi vida con los otros, en mi trabajo, mis estudios, con mi familia, mis amigos,¿dónde coloco el éxito? ¿En los resultados obtenidos o en la calidad de lo que he vivido junta?

A la invitación de Catalina, puede quedarme contemplando la Trinidad de Roublev, el Padre, el Hijo y el Espíritu, unidos en esta comunidad de amor e invitándome con ellos a abrir mi corazón, abrir mi casa.

Convertir en oración, una vida en forma de cruz

En una carta dirigida a Madonna House (casa de la Señora), Catalina de Hueck Doherty exhorta :« Debemos ser pobres en la vida ordinaria, pero

seámoslo con pasión por Dios. (…) Tendamos una mano a Dios y la otra al prójimo. (…) Tomemos la forma de una cruz. Un hombre en forma de cruz es el símbolo de la oración. La única comunicación verdadera es la que existe entre dos crucificados. (…) La cruz de Cristo será nuestra revolución fundada en el amor. »

Mira lo que Catalina Doherty propone : vivir a imagen de Cristo, con los brazos tendidos al Padre y a los hombres. La cruz se convierte en una actitud interior : acoger, escuchar, orar a Dios y al mismo tiempo mirar, apoyar, acoger a todo hombre con el mismo amor que el que Dios tiene conmigo.